

Estudio 11

LOS TRES CAMINOS — EL ANCHO, EL ANGOSTO Y LA CALZADA

**Camino Ancho que Lleva a la Destrucción — El Camino Angosto que Lleva Hacia la Vida —
¿Qué es la vida? — La Naturaleza Divina — La relación que Existe Entre la Naturaleza Divina
y la Humana — El Premio que se Encuentra al Final del Camino Angosto — La Llamada
Celestial está Limitada a la Edad Evangélica — Dificultades y Peligros del Camino Angosto —
La Calzada de Santidad.**

(1) "ANCHA ES LA PUERTA de destrucción y espacioso el camino que allí conduce, y muchos son los que entran por él. ¡Cuán angosta es la puerta de la vida! ¡Qué escabroso el camino que conduce allí!, Cuán pocos son los que lo hallan!" Mat. 7:13, 14, *Diaglott*

(2) "Y habrá allí una calzada y camino, que será llamado Camino de Santidad: no los transitará el inmundo mas será para ellos, el que anduviere en ese camino, por lerdo que sea, no se extraviará. Ningún león estará allí, ni bestia fiera subirá ni allí será hallada, mas los que andar vieren allí serán libertados." Is. 35:8, 9

(3) De esta manera, en las Escrituras, se nos muestran tres caminos, el "camino ancho," el "camino angosto" y la "calzada."

El Camino Ancho Que Lleva A La Destrucción

(4) A este camino se le llama así porque es el más cómodo para la raza humana degenerada. Hace seis mil años que Adán (y la raza representada en él) comenzó a transitar este camino y después de 930 años llegó a su término, la destrucción. Con el transcurso de los años y los siglos, el camino hacia abajo se ha hecho más y más resbaloso y la raza se ha precipitado con mayor rapidez hacia la destrucción. Por causa del pecado cada día el camino se vuelve más resbaladizo. Y no solo se hace cada vez más resbaladizo sino que, al mismo tiempo la humanidad, día a día, va perdiendo el poder de resistencia, a tal grado que

ahora, como promedio, en solo 35 años llega a su fin. Hoy en día llega al final del camino— la destrucción—cerca de 900 años más pronto que el primer hombre.

(5) Por el espacio de seis mil años, los miembros de la raza humana, uno tras otro, han seguido el camino ancho hacia abajo. Solo unos pocos, comparativamente, han procurado cambiar su curso y desandar sus pasos. En verdad, el desandar todos los pasos para alcanzar la perfección original ha sido imposible, aun cuando los esfuerzos de algunos con este fin han sido dignos de encomio y no sin benéficos resultados. Por seis mil años el pecado y la muerte han reinado inexorablemente sobre la humanidad, incentivándola hacia este camino ancho que conduce a la destrucción y no hubo *vía* alguna de escape hasta que comenzó la Edad Evangélica. Aun cuando en las edades anteriores se habían podido vislumbrar algunos rayos de esperanza en ciertos tipos y sombras, los cuales eran gozosamente aclamados y aceptados por unos pocos, no obstante, la vida y la inmortalidad no fueron sacadas a la luz sino hasta la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y la proclamación por los Apóstoles de las buenas nuevas de redención y remisión de pecados, y la consecuente *resurrección de la destrucción*. (2 Ti. 1:10) Las enseñanzas de Jesús y de los Apóstoles traen a la luz la *vida*, una restitución o restauración a la vida para toda la humanidad, basada en el mérito y el sacrificio del Redentor. Y demuestran que esto es lo que significan muchos de los tipos del Antiguo Testamento. También traen a la luz la

inmortalidad, el premio de la "llamada celestial" ofrecido a la Iglesia en esta Edad Evangélica.

(6) Aun cuando por medio del Evangelio se trajo a la luz una vía de escape del camino ancho que conduce a la destrucción, no obstante, la gran mayoría de la humanidad no ha hecho caso de las buenas nuevas por estar sumida en la depravación y cegada por el Adversario. A los que ahora aceptan con gratitud la promesa de la vida, la restauración a la existencia humana por medio de Cristo, se les indica un nuevo camino que se ha abierto por medio del cual los creyentes consagrados pueden ir más allá de la naturaleza humana para ser cambiados a una naturaleza más elevada, la espiritual. Este camino nuevo "consagrado para nosotros."—el real sacerdocio (Heb. 10:20)—es el que el Señor llamó:

"El Camino Angosto Que Conduce A La Vida"

(7) Jesús dice que por la estrechez de este camino muchos prefieren permanecer en el camino ancho que lleva a la destrucción. "Estrecha [difícil] es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo hallan."

(8) Antes de considerar de este camino, sus peligros y dificultades, notemos del final a que conduce, la vida. Como ya hemos visto, la vida se puede gozar en diferentes planos de existencia, ya superiores o inferiores al humano. El significado de la palabra vida es muy extenso, mas aquí nuestro Señor la usa en referencia a la forma más elevada de vida, la que pertenece a la naturaleza divina—la inmortalidad—que constituye el premio por el cual nos invitó a correr. ¿Qué es la vida? La vemos no solo en nosotros mismos, sino en los animales inferiores y aun en la vegetación, y nos habla de su existencia en formas más elevadas, la angelical y la divina. ¿Cómo definimos un término tan fácil de entender?

(9) Aun cuando no podamos descubrir en todas las fuentes secretas de la vida, podemos con seguridad asumir que el Ser Divino, Jehová, es la gran fuente de toda vida, de la cual se surten estos manantiales. Todos los seres

vivientes obtienen su vida por Él, y de Él dependen para conservarla. Toda vida, ya sea en Dios o en sus criaturas es la misma. Es un principio que produce energía, mas no es una sustancia. Es un principio *inherente* en Dios, pero que en sus criaturas *resulta* de ciertas causas que Dios ha ordenado, y por lo tanto, Él es la causa, el autor y la fuente de ella. De aquí que la criatura no es de ninguna manera parte o progenie de la esencia o naturaleza del Creador, como algunos se imaginan, sino que es la obra de sus manos a la cual le infundió vida.

(10) Reconociendo el hecho de que solo en la naturaleza divina la vida es independiente, ilimitada, inagotable y continua, no estando dominada ni siendo producida por las circunstancias, vemos que de necesidad Jehová es superior a esas leyes y provisiones que Él ordenó para el sustento de sus criaturas. Esta cualidad, que pertenece sólo a la naturaleza divina, es la descrita por la palabra *inmortalidad*. Como se demuestra en el capítulo anterior, *inmortal* significa a prueba de muerte, y por lo tanto, incluye la inmunidad de enfermedades y dolores. Ciertamente, *inmortalidad* puede usarse como sinónimo de *divinidad*. Toda clase de vida y de bendiciones, y toda dádiva perfecta y buena, proceden de la fuente divina e inmortal, así como la tierra recibe del sol su luz y su vigor.

(11) El sol es la gran fuente de luz para la tierra. El que ilumina todas las cosas, produciendo muchos y variados colores y grados de luz según la naturaleza del objeto sobre el cual resplandece. La misma luz del sol al brillar sobre un diamante, sobre un ladrillo, o sobre vidrio, produce efectos de una variedad sorprendente. La luz es la misma, mas, los objetos sobre los que brilla difieren en su capacidad para recibirla y trasmitirla. Lo mismo pasa con la vida. Toda vida proviene de la única fuente inagotable. La ostra tiene vida, pero está organizada de tal manera que no puede hacer uso de mucha vida, así como el ladrillo no puede reflejar mucha de la luz del sol. Así acontece con las manifestaciones más elevadas de vida, en los peces, en las aves y en las bestias. De la manera como la luz produce diferentes resultados cuando refleja sobre diversas clases de vidrio, así también estas diferentes criaturas, cuando la vida

anima sus organismos, exhiben de diferentes maneras los variados poderes orgánicos que poseen.

(12) El diamante pulido recibe tan bien la luz que parece como si la poseyera en sí mismo y fuera de por sí un sol en miniatura. Lo mismo sucede con el hombre, una de las obras maestras de la creación de Dios, hecho tan solo "un poco inferior que los ángeles." Él fue formado de manera tan maravillosa que pudiera recibir y retener la vida sin extinguirse nunca, haciendo uso de los medios que Dios proveyó. Así que Adán, antes de caer, fue superior a cualquiera otra criatura terrestre, mas esto no se debía a alguna diferencia en *principio de vida* implantado sino a causa de un *organismo* superior. Sin embargo, recordemos que así como el diamante no puede reflejar luz sino cuando el sol brilla sobre él, el hombre sólo puede poseer y gozar de la vida mientras sea abastecido de ella. El hombre no posee vida inherente y está tan lejos de ser fuente de vida como el diamante de ser fuente de luz. Y una de las pruebas más inequívocas de que no tenemos un abastecimiento inagotable de vida o, en otras palabras, que no somos inmortales, es el hecho que, desde la entrada del pecado, la muerte ha pasado por sobre todos los miembros de la raza.

(13) Dios había dispuesto que el hombre en el Edén tuviera acceso a toda clase de árboles sustentadores de vida, y el paraíso en que fue colocado estaba abundantemente provisto de "toda suerte de árboles" apropiados para alimento y adorno. (Ge. 2: 9, 16, 17) Entre los árboles de vida adecuados para alimento había uno prohibido. Aun cuando por algún tiempo se le prohibió comer del árbol del conocimiento, se le permitió que comiera libremente de los árboles que perfectamente sostenían la vida y solo fue separado de ellos después que hubo pecado para que de esa manera pudiera efectuarse la condena de muerte. Ge. 3:22

(14) Así vemos que la gloria y la belleza de la humanidad dependen del abastecimiento continuo de la vida, tal como la belleza del diamante depende del continuo abastecimiento de la luz del sol. Cuando la humanidad a causa del pecado se vio privada del derecho a la vida y se le retuvo el abastecimiento de vida, la joya

empezó a perder su brillantez y belleza y al llegar a la tumba pierde el último vestigio. Su belleza se consume como roída por la polilla. (Sal. 39:11) De la manera como el diamante pierde su brillo y belleza cuando se le priva de luz así el hombre pierde la vida cuando Dios deja de suplírsela. "Sí, espira el hombre y ¿en dónde está?" (Job 14:10) "Sus hijos adquieren honores, mas él no lo sabe; o son abatidos, pero él no se apercibe de ello" (Ver. 21) "Porque no hay obra, ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría, en el sepulcro a dónde vas." (Ec. 9:10) Pero dado que ya se encontró un rescate y dado que el Redentor pagó la pena de muerte, a la joya le será restaurada la belleza y nuevamente reflejará, de un modo perfecto, la imagen del Creador, cuando el Sol de Justicia se levante trayendo salud en sus alas. (Mal. 4:2) Es gracias al sacrificio de Jesús que saldrán "Todos los que están en sus tumbas." Habrá una restitución de todas las cosas. Primero una oportunidad u oferta de restitución para todos, y segundo, el logro de la perfección humana por todos los que obedezcan al Redentor.

(15) Sin embargo, este no es el premio que Jesús ofrece al final del camino angosto. En otras partes de las Escrituras vemos que el premio prometido a los que transitan por el camino angosto es la "naturaleza divina"—vida inherente, vida en el grado superlativo, que sólo la naturaleza divina puede poseer—la inmortalidad. ¡Qué esperanza! ¿Nos atreveremos a aspirar semejante gloria? Seguro que nadie lo haría si no fuera por una invitación positiva y explícita.

(16) En 1 Ti. 6:14-16 vemos que la naturaleza divina o inmortal era originalmente poseída tan solo por el Padre. Leemos: "El cual [Jesús] en su tiempo [la Edad Milenaria] manifestará el bendito y solo Potentado, Rey de los reyes y Señor de los señores, quien solo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver." Todos los demás seres, ángeles, hombres, bestias, aves, peces, etc., no son más que vasijas conteniendo cada una cierta cantidad de vida, y diferenciando todas en carácter, capacidad y calidad, según el organismo con que el Creador las ha querido dotar.

(17) Además, nos damos cuenta de que Jehová, quien al principio Él solo tenía inmortalidad, ha exaltado a su Hijo, Jesús, Señor nuestro, a la misma naturaleza inmortal, divina. Él es ahora la exacta reproducción de la persona del Padre. (Heb. 1:3) Por eso leemos: "Pues así como el Padre tiene VIDA EN SÍ MISMO (la definición dada por Dios de "inmortalidad"—*vida en sí mismo*—no tomada de otro origen, que no depende de las circunstancias sino que es enteramente independiente, vida inherente), así también ha dado al hijo que tenga VIDA EN SÍ MISMO." (Juan 5:26) Desde la resurrección de Jesús hay dos seres inmortales. Y ¡cuán admirable gracia! la misma oferta se hace a la Desposada del Cordero, que está siendo elegida durante la Edad Evangélica. Sin embargo, no todo el gran número de los que nominalmente son de la Iglesia, recibirán este gran premio, sino solo ese "pequeño rebaño" de vencedores que de tal manera corren, como para alcanzarlo, los que siguen en las huellas del Maestro, y que, como Él, andan por el camino angosto de sacrificio hasta la muerte. Estos, al nacer de entre los muertos en la resurrección, tendrán la forma y la naturaleza divina. A esta vida inmortal, independiente, existente de por sí, la naturaleza divina, es a la que conduce el camino angosto.

(18) Los de esta clase no se levantarán de la tumba como seres humanos, puesto que nos asegura el Apóstol que aun cuando irán al sepulcro con cuerpos humanos, no obstante, serán levantados cuerpos espirituales. Ellos serán "cambiados," y así como en un tiempo llevaron la imagen de la naturaleza humana, terrenal, llevarán también la imagen celestial. Mas, "todavía no ha sido manifestado lo que hemos de ser," lo que es un cuerpo espiritual; pero "sabemos que cuando Él fuere manifestado, seremos como Él," y con Él participaremos de "la gloria que ha de ser revelada." 1 Juan 3:2; Col. 1:27; 2 Co. 4:17; Juan 17:22; 1 Pe. 5:10; 2 Tes. 2:14

(19) Esta llamada celestial a un cambio de naturaleza se limita exclusivamente a la Edad Evangélica, y más aún, es la única oferta hecha en esta Edad. Por eso las palabras de nuestro Señor citadas al principio de este capítulo incluyen en el camino ancho que lleva a la

destrucción a todos los que no van en camino para obtener el único premio que *se ofrece ahora*. Todos los demás están todavía en el camino ancho, tan solo éstos han escapado hasta ahora de la condenación que hay en el mundo. Por éste, el único camino de vida que se encuentra abierto ahora, muy pocos transitan debido a sus dificultades. En su debilidad, las masas de la humanidad prefieren el camino ancho y cómodo de la gratificación de sus propios deseos.

(20) El camino angosto, aun cuando termina en inmortalidad, podía llamarse un camino de muerte, puesto que se obtiene como premio por el sacrificio, aun hasta la muerte, de la naturaleza humana. Es el camino angosto de muerte, *que conduce a la vida*. Siendo considerados libres de la culpa adánica y de la pena de muerte, los consagrados rinden voluntariamente, *o sacrifican*, los derechos humanos reputados como suyos, los cuales, a su debido tiempo, en unión del mundo en general, habrían obtenido. De la manera como "el hombre Cristo Jesús" puso o sacrificó su vida por el mundo, éstos vienen a ser sacrificadores juntamente con Él. Esto no implica que su sacrificio fue insuficiente y que por lo tanto otros eran *necesarios*. Aun cuando su sacrificio es completamente suficiente, a ellos se les permite el servir y sufrir con Él para que puedan llegar a constituir su Esposa y coheredera. Así pues, mientras que el mundo está bajo la condena de la muerte, y está muriendo *con* Adán, se dice que este "pequeño rebaño" muere *con* Cristo por medio del proceso de la justificación por la fe y del sacrificio ya descrito. Se sacrifican y mueren *con* Él como seres humanos, para con Él poder ser partícipes de la naturaleza divina, porque "si morimos *con* Él, viviremos también *con* Él. Si sufrimos con Él, seremos glorificados *junto* con Él. Ro. 8:17; 2 Ti. 2:11, 12

(21) Los que van por el camino angosto, al principio de la Edad Milenaria ganarán el gran premio por el cual han corrido, la inmortalidad. Siendo ya revestidos de la naturaleza y poder divinos, estarán preparados para la gran tarea de restaurar y de bendecir al mundo durante esa Edad. El camino angosto que conduce a la inmortalidad se cerrará al concluirse la Edad

Evangélica puesto que ya se habrá completado "el pequeño rebaño" que estaba designado para ser puesto a prueba. "Ahora es el tiempo aceptable" (del griego *dektos*, aceptable en que se puede recibir), ahora es el tiempo en que los sacrificadores que se presentan en el nombre de Jesús y que mueren con Él son *aceptables* a Dios, son sacrificios de grato aroma. La muerte como condena adánica no será permitida para siempre: será abolida durante la Edad Milenaria. Como un *sacrificio*, solamente será aceptable y premiado durante la Edad Evangélica.

(22) Es solamente como "*criaturas nuevas*" que los santos de esta Edad andan por el camino que conduce hacia la vida, y es solo como seres humanos que estamos consagrados a la destrucción, en calidad de sacrificios. Si como criaturas humanas morimos con Cristo, como seres nuevos espirituales viviremos con Él. (Ro. 6:8) La mente de Dios en nosotros, la mente transformada, es el germen de la nueva naturaleza.

(23) Fácilmente se ahogaría la nueva vida. Pablo nos dice que si después de ser engendrados del Espíritu por medio de la verdad, vivimos según la carne seguramente moriremos (perderemos nuestra vida.) Mas si por medio del espíritu mortificamos (damos muerte) a las obras carnales (la disposición de la naturaleza humana), viviremos (como criaturas nuevas), puesto que los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. (Ro. 8:13-14) Este pensamiento es de la mayor importancia para todos los consagrados, porque si hemos prometido a Dios sacrificar la naturaleza humana, y si ese sacrificio fue aceptado por Él, es inútil tratar de tomarla nuevamente. Lo humano se considera por Dios como muerto y forzosamente tiene que morir para nunca jamás ser restaurado. Entonces, los pocos deleites que se puede ganar con regresar a vivir conforme a la carne, es a costa de la naturaleza nueva espiritual.

(24) Sin embargo, hay muchos consagrados deseosos de obtener el *premio* y que han sido engendrados del Espíritu, pero que son vencidos parcialmente por las atracciones del mundo, los deseos de la carne o por las asechanzas de

Satanás. Parcialmente pierden de vista el premio que se ha puesto ante nosotros, y andan en un camino intermediario, tratando de mantener el favor de Dios y el favor del mundo, olvidando que "la amistad con el mundo es enemistad para con Dios" (Sant. 4:4) Y que las instrucciones que se han dado para los que corren la carrera son que no amen al mundo ni busquen la gloria el uno del otro, sino que busquen la gloria que solo viene de Dios. 1 Juan 2:15; Juan 5:44

(25) Estos, quienes aman el presente mundo pero que no se han apartado enteramente de Dios ni han despreciado su pacto, reciben un castigo y son purificados por el fuego de tribulación. Como dice el Apóstol: "son entregados a Satanás para la destrucción de la carne, para que el espíritu (la nueva naturaleza engendrada) sea salvo en el día del Señor Jesús." (1 Co. 5:5) Y si se corrigen por medio de esos castigos, serán recibidos finalmente en la condición espiritual. Ellos tendrán vida espiritual eterna como los ángeles la tienen, pero perderán el premio de la inmortalidad. Ellos servirán a Dios en su templo y estarán *frente* al trono con palmas en sus manos (Ap.7:9-17). Pero a pesar que, va a ser gloriosa, su posición no va a ser tan gloriosa como la del "pequeño rebaño" de vencedores, quienes serán reyes y sacerdotes ante Dios, sentados con Jesús *en el trono* como su desposada y coherederos y con Él coronados con inmortalidad.

(26) Nuestro camino es angosto, escarpado y escabroso, y si no fuera por la fortaleza que se nos suministra a cada paso sucesivo de nuestra jornada, nunca llegaríamos a su término. Las palabras de nuestro Capitán nos infunden valor: "Tened buen ánimo, yo he vencido," "Mi gracia te es suficiente, porque mi poder en flaqueza se perfecciona." (Juan 16:33; 2 Co. 12:9) Las dificultades que se encuentran en este camino sirven como principio para santificar y refinar a un "pueblo peculiar," para que sean "herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús." En vista de estas cosas, vayamos confiadamente al trono de gracia para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para ayudarnos en tiempo de necesidad, a la vez que peleamos la buena lucha de la fe y echamos mano de "la

corona de gloria", la inmortalidad, la naturaleza divina. 2 Ti. 4: 8; 1 Pe. 5:4

La Calzada de Santidad

(27) Mientras que la esperanza especial de la Edad Evangélica es tan sobresalientemente gloriosa y el camino que lleva allí es correspondientemente difícil, angosto, obstruido con dificultades y peligros a cada paso, a tal grado que pocos lo encuentran y muchos menos alcanzan el grandioso premio que a su término se encuentra, el nuevo orden de cosas en la Edad venidera será totalmente diferente. Así como se señala una esperanza diferente, también un *camino* diferente conduce a ella. El camino a la inmortalidad ha sido un camino que requería el sacrificio de las cosas que de otro modo hubieran sido esperanzas, ambiciones y deseos propios y legales—el sacrificio, de una vez para siempre, de la naturaleza humana. En cambio, el camino hacia la perfección humana, a la restitución—la esperanza del mundo—solo requiere que se abandone el pecado y no el sacrificio de los privilegios y derechos humanos, sino el uso adecuado de ellos. Esto guiará a la purificación personal y a la restauración a la imagen de Dios, tal como la poseyó Adán antes de que el pecado entrara en el mundo.

(28) El camino para volver a la real y verdadera perfección humana será muy cómodo y sencillo. Tan cómodo que nadie se podrá equivocar. Tan sencillo que "el que anduviere por este camino por lerdo que sea no se extraviará." (Is. 35:8) Tan fácil, que a ninguno le será necesario decir a su prójimo ¡conoce a Jehová! porque todos lo conocerán, desde al más pequeño de ellos hasta el mayor de ellos. (Je. 31:34) En vez de ser un camino angosto que sólo pocos pueden encontrar, se le llama "calzada", camino público, no una vereda angosta, escarpada, escabrosa y difícil, sino un camino especialmente preparado para transitar *con facilidad*, especialmente arreglado para la conveniencia y bienestar de los viajeros. Los versículos 8 y 9 muestran que será un camino público abierto para todos los redimidos, para todos los hombres. Todo hombre que reconozca y se apropie las bendiciones y oportunidades

compradas con la preciosa sangre, podrá subir por esta "Calzada de Santidad" hacia la grandiosa meta de la restitución a la perfección humana y a la vida eterna.

(29) Ellos no serán *considerados* como justificados, ni se les concederá una posición de santidad y perfección a los ojos de Dios. Después de hallarse encaminados en esta calzada de santidad, podrán seguir progresando hasta llegar a la real y *verdadera* perfección, la que se obtendrá como resultado de la obediencia y el esfuerzo, para lo cual, el Redentor, quien entonces estará reinando en poder, hará que todas las cosas sean favorables. La administración sabia y perfecta del nuevo reino ayudará a todo individuo según sus necesidades. Esto es el resultado legítimo del rescate. Desde que nuestro Señor, el hombre Cristo Jesús, se dio en rescate por todos, y desea que todos vengan al conocimiento de la verdad y alcancen por este medio la real perfección ¿por qué no hace de una vez una calzada amplia y sin tropiezos, para que la transiten todos? ¿Por qué no remueve las obstrucciones, las piedras de tropiezo, los precipicios y las asechanzas? ¿Por qué no ayuda al pecador a que vuelva a gozar de la plena armonía con Dios, en vez de hacer el camino tan estrecho, escabroso, lleno de espinas, difícil de encontrar, y aún más difícil para andar en él? El no poder manejar acertadamente la Palabra de Verdad, y el dejar de percibir que el presente camino angosto que conduce al premio especial es con el objeto de probar y seleccionar un "rebaño pequeño" de coherederos con Cristo, los que una vez elegidos y exaltados con su Cabeza, bendecirán a todas las naciones, ha sido la causa de que se mantengan ciertas ideas muy confusas con relación a este tema. Al no conocer el plan de Dios, muchos predicán para el tiempo presente una calzada de santidad, un cómodo camino a la vida, cuando tal camino no existe aún. Más aún, para armonizar sus erróneas ideas con los hechos y las Escrituras, confunden y tuercen el tema. En el camino que pronto se abrirá tan solo se prohibirán las cosas pecaminosas, mientras que los que van por el camino angosto tienen que negarse a sí mismos y sacrificar muchas cosas que no son pecaminosas, al mismo tiempo que luchan incesantemente con

los pecados que los asedian. Esta es una senda de sacrificio, mas, la de la edad venidera será una calzada de santidad.

(30) De esa calzada, en lenguaje simbólico, se dice expresamente que "ningún león estará allí, ni bestia fiera subirá ni allí será hallada." (Is. 35:9) ¡Cuántos leones temibles se encuentran ahora en el camino de los que con gusto abandonarían sus caminos pecaminosos para ir en pos de la rectitud! Está el león de una opinión pública degenerada que disuade a muchos de aventurarse a obedecer los dictámenes de la conciencia en los asuntos referentes a la vida diaria, el vestido, el hogar, los negocios, etc. El león de la tentación hacia las bebidas alcohólicas es el obstáculo de miles que con gusto lo dejarían. Los que advocan la prohibición y la temperancia tienen ahora una tarea hercúlea en sus manos, que sólo la autoridad y el poder de la edad venidera podrán llevar a cabo. Lo mismo puede decirse de los laudables esfuerzos que se hacen para una reforma moral. "Ni bestia fiera subirá ni allí será hallada." No se tolerará ninguna corporación gigantesca organizada con el fin egoísta de aumentar los intereses individuales a costa del bien común. "No dañarán ni destruirán en todo mi santo monte [reino]" dice el Señor. (Is. 11:9) Aun cuando habrá que luchar en contra de algunas dificultades para vencer la propensión al mal, sin embargo, comparado con el camino angosto de esta edad, será muy cómodo. Las piedras (de tropiezo) se recogerán y el estandarte de la verdad se pondrá en alto para el pueblo. (Is. 62:10) La ignorancia y la superstición serán cosas del pasado, y la justicia recibirá el premio que merece, mientras que al mal se hará frente con sus justos merecimientos. (Mal. 3:15-18) Por medio de castigos correctivos, frases apropiadas de aliento, e instrucciones sencillas, la humanidad, cual hijo pródigo, será educada y disciplinada hasta llegar a la gran perfección de donde cayó Adán. De esta manera "*volverán* de la destrucción, andando por la gloriosa calzada de santidad. . .con canciones y regocijo eterno

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

sobre sus cabezas, ¿alegría y regocijo alcanzarán, y huirán la tristeza y el gemir!" (Is. 35:10) Nuestro Señor solo se refirió a dos de estos caminos por cuanto el tercero aún no estaba para abrirse todavía. Y así, al anunciar las buenas nuevas, cuando leyó de la Palabra y dijo: "Esta Escritura se ha cumplido en vuestros oídos" omitió mencionar el "día de venganza" por no haber llegado su tiempo. (Compare Lu. 4:19 con Is. 61:2) Sin embargo, ahora que el camino angosto está llegando a su término, la luz del día que amanece nos permite vislumbrar más y más claramente la grandiosa calzada de justicia.

(31) Hemos encontrado un "Camino Ancho," por el que en la actualidad caminan las masas de la humanidad engañadas por el "príncipe de este mundo" y guiadas por las inclinaciones depravadas. Hemos visto que a causa de "la desobediencia *de un hombre*" nuestra raza empezó su larga carrera por ese camino. Hemos hallado que la "Calzada de Santidad" será abierta por nuestro Señor quien se dio a sí mismo en rescate por todos, y quien redime a *todos* de la destrucción a la cual conduce el "Camino Ancho". Tal calzada será accesible y estará al alcance de todos los redimidos a quienes Él compró con su misma sangre preciosa. Hemos aprendido, además, que el presente "Camino Angosto," abierto por el mérito de esa misma sangre preciosa, es un camino especial, que conduce a un premio especial, y que se ha hecho especialmente angosto y difícil para que sirva de *prueba* y de disciplina a los que están siendo seleccionados ahora para que sean partícipes de la naturaleza divina y coherederos con nuestro Señor en el reino de gloria que pronto será revelado para la bendición de todos. Los que tienen esta *esperanza*—los que ven este premio—al compararlo con cualquier otra esperanza, no pueden menos que contar todo lo demás como "pérdida y escoria," en las palabras del Apóstol Pablo. Fil. 3:8-15

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022